

Inquietar las miradas

Graciela Alonso, Gabriela Herczeg, Ruth Zurbriggen¹
Facultad de Ciencias de la Educación
Universidad Nacional del Comahue

Lo normal es hacernos preguntas que están ya hechas, preguntas huérfanas de otras preguntas, preguntas de respuestas ya formuladas, ya anticipadas. Por eso lo normal ya no se pregunta por sí mismo; por eso la normalidad ya ni siquiera se curva; por eso la norma nunca se interroga por el otro. Porque lo normal, la normalidad y la norma se han adueñado de todas las preguntas. No hay normalidad: hay anormalizadores. Hay anormalizadores: no hay normalidad. (Skliar, 2006:195-196)

Los espacios que la educación formal, y en particular, las instituciones de formación docente -tanto en ámbitos universitarios como terciarios-, tiene reservados para el abordaje de temáticas referidas a los géneros y las sexualidades, suelen ser aquellos dedicados a las actividades de extensión, de investigación o los seminarios optativos que algunas currículas contemplan. En nuestra experiencia de trabajo, es cada vez más numerosa la cantidad de docentes y estudiantes que participan de estas instancias de formación.

Venimos combinando la realización de proyectos de investigación y extensión con los de formación docente y formación de formadorxs en estas temáticas. Una problemática en la que estamos insistiendo es en la necesidad de seguir desnaturalizando e irracionalizando, la dicotomía normalidad/anormalidad en el discurso pedagógico, que se erige sobre el sistema que impone la heterosexualidad y que produce exclusiones, formas restrictivas de vivir la cotidianeidad y también fisuras en las instituciones educativas.

Para problematizar situaciones relacionadas con los efectos de la cultura heteronormativa recurrimos al poder de las imágenes, el sonido, el juego de los tiempos que posibilita el cine.

Esta incursión en el cine, y en particular en el cine sobre diversidad sexual, para la formación de studentxs, se relaciona además con ciertas inquietudes nuestras como docentes feministas: poner a lxs estudiantes en relación con producciones a las que no tienen acceso; habilitar espacios de identificaciones; contribuir a construir otras representaciones por ejemplo eligiendo películas en donde no aparezca estereotipada la

¹ Gabriela Herczeg y Ruth Zurbriggen trabajan además en Institutos de Formación Docente de Neuquén. Las tres integran la Colectiva Feminista La Revuelta.

imagen de gays, lesbianas, personas trans; reflexionar sobre la heterosexualidad como una institución política que marca la cotidianeidad de las instituciones educativas. Como sostiene Alberto Mira, "(...) *cada lectura por parte de un espectador es una actualización en la que confluyen discursos biográficos y culturales. (...) Cada experiencia del cine es el resultado de un ecosistema de discursos interrelacionados, en medio de los cuales se sitúa el espectador. (...) Además, inevitablemente, el espectador se enfrenta a la película con ciertos prejuicios ideológicos (hay maneras positivas y negativas de representar la homosexualidad), discursos que preexisten a cada espectador y a cada lectura, y que le harán leer la historia de una u otra manera según el tenor político*". (2008:22, 23, 24).

Desde estos lugares experimentamos con un Seminario que tomó la forma de ciclo de cine por la diversidad, denominado "Nadie es normal", realizado en la Facultad de Ciencias de la Educación, para estudiantxs de las carreras de profesorado en nivel inicial, primario, ciencias de la educación y psicología².

La propuesta consistió en la proyección de películas y cortos que abordan temáticas de sexualidades transgresoras y en dos ocasiones films directamente relacionados con lo educativo institucional³.

El cine permite mirar-mirarnos en los límites que la cultura impone para pensarnos conviviendo cotidianamente con las clasificaciones de la normalidad imperante; mirar - mirarnos en nuestros prejuicios, analizar cómo se han configurado y repensar-nos como sujetas/os/xs estudiantes, docentes circulando por instituciones educativas que muchas veces se convierten en expulsoras o segregadoras de vidas, expresando, de alguna manera, que hay vidas que importan y otras que no.

Sabemos que la escuela marca, mediante mecanismos de clasificación, ordenamiento y jerarquización, las posibilidades, cuando no el destino de cada sujeta/o/x, con esto legitima el largo camino de la discriminación, la exclusión, las desvalorizaciones, los silenciamientos, etc.

Las marcas más permanentes que atribuimos a las instituciones educativas no siempre se refieren a los contenidos que ellas producen y reproducen, sino a las situaciones del día a día, a las experiencias comunes y extraordinarias que vivimos en su interior.

Entre las divisiones que se instituyen en la escuela, la que aparece como más natural es la que refiere a *ser varón y ser mujer*; allí se aprende a ser *masculino* y a ser *femenina* pero también se aprende a ser heterosexual, a no ser (ni parecer) bisexual, gay, lesbiana, y mucho menos travesti. De manera más o menos explícita, más o menos solapada, incluso de manera disimulada bajo mecanismos que parecen inclusivos, hay una suerte de aprendizaje que desprecia las diferencias.

Las imágenes ofrecen la posibilidad de un lenguaje con espacio para interrogarnos (y provocar interrogantes) acerca de la mirada que mira. Como sostiene Larrosa se trata de ampliar, multiplicar, inquietar la mirada poniéndola a pensar.

El lenguaje del cine tiene la posibilidad / capacidad de articular y movilizar sentimientos. Habilita enojos, comprensiones, solidaridades; permite tomar distancias para luego quizás reconocer que esas distancias pueden no ser tan profundas o al revés, sostener lo intolerable que resulta aquello que se está mirando.

² El seminario se desarrolló en el marco del Proyecto de Extensión "Por una educación pública antidiscriminatoria, no androcéntrica, no sexista, no heterosexista" y del Proyecto de Investigación "Aproximaciones al movimiento sexo genérico en Argentina", ambos con sede en la Facultad de Ciencias de la Educación – UNComahue.

³ Proyectamos: "Casi Normal", "Mujeres Enamoradas", "Stonewall", "XXY", "El vestido nuevo" y "Es elemental"

Inés Dussel plantea que: *“Es más cómodo identificar las causas sociales y económicas de la pobreza o de los prejuicios, que pensar en qué estamos haciendo, cada uno desde su lugar, para modificar una situación que nos parece injusta. Cuando aparece el dolor, preferimos no mirarlo, decir que es un engaño, o bien tener una lectura compasiva o piadosa que muchas veces encubre el desprecio por el otro. Pensar al otro como víctima, sin darle ninguna posibilidad de que sea un igual a nosotros, con los mismo derechos y capacidades, también restituye la discriminación. Algunos prefieren culpabilizar, criminalizar, extirpar –si es posible totalmente- al otro que evidencia ese dolor.* (2006:291)

El análisis de la llamada cultura popular fue uno de los focos de reflexión de las teorías y de las pedagogías críticas y feministas⁴, sin embargo, como sostienen Morgade y Alonso (2008) ha sido sólo recientemente que, a partir de la fuerte interpelación que los movimientos lgtttbi efectuaron sobre los desarrollos de la teoría de género, y a la luz de la teoría queer, que la investigación socio educativa (y en mucho menor medida la formación docente) tiende a hacerse cargo de la complejidad multidimensional del discurso hegemónico escolar. Son justamente los grupos que forman parte del heterogéneo movimiento sexo genérico quienes, al decir de Guacira Lopes Louro, *“vienen provocando importantes transformaciones que refieren a quién está autorizado a conocer, qué puede ser conocido, y a las formas de llegar al conocimiento. Desafiando el monopolio masculino, heterosexual y blanco de la Ciencia, de las Artes, o de la Ley, las llamadas “minorías” se afirman y se autorizan a hablar sobre sexualidad, género, cultura. Aparecen nuevas cuestiones a partir de sus experiencias y de sus historias; las nociones consagradas de ética y de estética se ven perturbadas. Áreas y temáticas consideradas, hasta entonces, poco “dignas” de ocupar el espacio y el tiempo de los académicos serios, pasan a ser objeto de centros universitarios y núcleos de investigación”.* (2004)

Conviene adelantar que “inquietar la mirada”, nuestra mirada, la mirada que mira y que no se mira no busca configurar “miradas tolerantes”, sino que es una exploración problematizadora sobre la naturalización de la mirada heteropatriarcal que clasifica como forma principal para conocer.

En los trabajos⁵ realizados por lxs studentxs relevamos afirmaciones, opiniones, identificaciones, sentimientos, que ameritan insistir en la creación de espacios de reflexión sobre estas temáticas, por ejemplo:

- Escribir varias páginas acerca del film “Stonewall”, sin mencionar ni una sola vez la palabra gay o travesti, nombrando “ellos” o “esas personas”;
- Habilitarse para decir: *“es como si hubiesen contado un poco la historia que yo pude vivir, sentir y sufrir con una persona querida, lo sentí muy cerca hasta el punto que me hizo emocionar”*
- Hacernos cargo de que la construcción de la mirada, de la que hablábamos más arriba, produce que en un mismo film algunxs destaquen situaciones de sumisión y otrxs de resistencia de lxs personajes gays, de lesbianas y travestis;
- Poder analizar colectivamente situaciones como la que plantea un escrito, en donde una estudiante se expresa críticamente en relación a la discriminación

⁴ Por citar sólo algunos trabajos: Carme Luke (comp.) (1999) *Feminismos y pedagogías en la vida cotidiana*. Madrid Ed. Morata. Giroux Henry (2004). *Cine y entretenimiento*. Barcelona, Paidós. Giroux Henry (1996). *Placeres inquietantes*. Barcelona, Paidós.

⁵ Para cada proyección se entregó una ficha con los datos del film y alguna/s consigna/s que en forma individual tenían que contestar. En la ficha se pedían además datos personales entre los que contaba el género y la orientación sexual.

producida por la normalidad a la que aspira la cultura y a renglón seguido sostiene *“me inscribí en este seminario porque me interesaría saber de qué manera debe actuar un docente frente a un alumno con dichas características sin hacerlo sentir discriminado, a pesar de no coincidir con su forma de ser”*.

La gran cantidad de significaciones que circulan en estos espacios organizados a partir de las proyecciones cinematográficas seleccionadas, dan cuenta de cuan profundamente está instalada la mirada de control hacia la docencia y lo asumida y naturalizada que se encuentra en quienes todavía se están formando. La fuerza de “la mirada de los otros” se expresa en la imperiosa necesidad de resguardarse, lo que lleva a estxs futurxs docentes a pensar en pedidos de permiso, consulta y hasta requerir la presencia de madres y/o padres al momento de hablar sobre el tema o mirar una película. Las reflexiones escritas sobre los films nos muestran que la dimensión de la docencia como trabajadorxs culturales está todavía como deuda en las instituciones de formación.

Por otra parte, las identificaciones producidas con personajes de los films lleva a que a pesar de ser muchxs de lxs estudiantxs que no tienen aún ninguna práctica docente institucional, aparezca una fuerte reflexión sobre el miedo al qué dirán y la preocupación por la soledad institucional, que trabajar estas temáticas puede traer aparejado. En un trabajo de investigación que realizamos con docentes lesbianas el miedo y la soledad aparecían como condicionantes del proceso de visibilización. Miedo y soledad aparecen también en las escenas de varias de las películas proyectadas en este ciclo y también se expresa en el trabajo escrito de estudiantes. Este sentimiento de miedo y soledad se resuelve de manera diferente en los trabajos donde tienen que realizar propuestas de actividades de intervención: hay quienes siguen el canon aparentemente oficial en las instituciones que es el pedido de autorización, otras/os estudiantes se sintieron animadas/os por el film documental “Es elemental” y se permitieron elaborar propuestas desafiantes para ellas/os mismas/os.

Dentro de los trabajos realizados por lxs estudiantxs durante el ciclo de cine, podemos decir que se diferencian dos grandes grupos. Un grupo de escritos que podríamos titular: “nadie es normal pero los anormales existen”, que ponen de manifiesto muchos puntos en tensión, por ejemplo haciendo referencia al corto “Un vestido nuevo” una estudiante dice que **las cosas tienen que cambiar en las escuelas para que los niños no tengan que ocultar su anormalidad**. Otra estudiante plantea al finalizar la propuesta de intervención requerida, en la cual nunca aparecen términos como homofobia, gay, lesbianas, sexualidad, etc., que **es necesario promover una mirada crítica con respecto a la diversidad**. En esta línea ubicamos también propuestas que se basan en el trabajo sobre discriminaciones dejando para el final las referidas a identidades de géneros y sexuales, en una suerte de consideración acerca de que son las más difíciles de ser recepcionadas por el grupo elegido (claro que en realidad hablan sobre sí mismas y quizás sobre el propio ciclo de cine).

En estos ejemplos que condensan muchas otras expresiones relacionadas, prevalecen significaciones que asocian la diversidad a la anormalidad.

Otro grupo de escritos se hacen cargo del “nadie es normal” que se intentó problematizar en el ciclo de cine. Estos escritos toman especialmente los dos films más relacionados con temas educativos institucionales, como posibilitadores para concretar otras propuestas pedagógicas. Marcan cómo se identifican con una u otra docente o actividad, sobre todo del film “Es elemental”; manifiestan la necesidad de conocer (durante la formación) lo que sí se puede hacer en las escuelas, las experiencias que se

llevan adelante sobre estas temáticas que articulan sexualidades y géneros disidentes con la batalla contra las discriminaciones y represiones.

Las identificaciones con personajes de las películas permitieron también ciertas reparaciones y aperturas, por ejemplo la reconciliación de una estudiante con una compañera que manifestó ser lesbiana y se puso en pareja con una docente que había tenido en el secundario. Por otra parte se reiteró la reflexión acerca de lo poco / nada que se sabe sobre intersexualidad, pudiendo una estudiante, luego de la proyección de la película XXY relacionar la operación de una niña de la escuela y su actual situación de ser rotulada como la “marimacho” del barrio.

Otra “casi apertura” surge de una propuesta de trabajo que fue elaborada por un estudiante (que ejerce como docente) de forma tal que su puesta en práctica prepara una posible salida del closet. Es el único trabajo que ante la consulta por el film que más interés generó destacó Stonewall e hizo mención al movimiento social por los derechos. También fue la única persona que contestó afirmativamente que eligió ir al cine a ver una película sobre estas temáticas: “Secreto en la montaña”.

Como decíamos hay una gran variedad de significaciones sobre los films, distintas impresiones acerca de cada uno y diferentes distancias entre las posiciones de sujetas/os encarnadas en los videos y las de lxs studentxs.

Es importante consignar que un límite que encontramos en este ciclo de cine, al menos en la etapa en que quedamos, es que no hay ningún trabajo que apunte a repensar la heteronormatividad como canon pedagógico con efectos sobre los discursos normalizadores. Las propuestas, muy variadas y con distintos argumentos y alcances, están concentradas en el tema de la revisión de actitudes, es decir cambiar las actitudes personales que llevan a la discriminación.

Nos proponemos articular este ciclo de cine por la diversidad con algunas cátedras de los profesados de nivel primario e inicial, dado que como adelantamos en el epígrafe, a partir del provocador párrafo de Carlos Skliar, nos resulta un desafío incorporar estos abordajes en los espacios de formación, en pos de gestar formas de pensamiento que se animen a postular que “nadie es normal” y que esa postulación promueva incertezas e inestabilidades en las formas pedagógicas que ponemos en circulación.

Hace muchos años que las temáticas lésbicas, gays, trans, travestis, etc. entran en las escenas cinematográficas, pero todavía no tienen presencia como cuerpos de conocimientos en las escenas cotidianas de las instituciones educativas, y más preocupante aún, en las instituciones de formación docente.

El propósito de esta mesa fue enunciado como *vislumbrar espacios de prácticas educativas alternativas, que no sólo critican, sino que también proponen nuevas formas de subjetivación y socialización*; el cine, entre otras producciones culturales, aporta esta posibilidad. Consideramos importante, y máxime en épocas de reformas curriculares, que se habiliten estos espacios pedagógicos que de alguna manera permiten cruzar miradas transgresoras, demandas de movimientos sociales con experiencias subjetivas y prácticas institucionales consolidadas.

Bibliografía

Dussel Inés (2006). “Educar la mirada. Reflexiones sobre una experiencia de producción audiovisual y formación docente”. En Dussel Inés y Gutierrez Daniela (comp.)(2006). *Educar la mirada. Políticas y pedagogías de la imagen*. Buenos Aires, Manantial – Flacso.

Larrosa (2006). “Niños atravesando el paisaje. Notas sobre cine en infancia”. En Dussel Inés y Gutierrez Daniela (comp.)(2006). *Educación la mirada. Políticas y pedagogías de la imagen*. Buenos Aires, Manantial – Flacso.

Lopes Louro Guacira (2004). “Los estudios feministas, los estudios gays y lésbicos y la teoría queer como políticas de conocimiento”. Ponencia en el II Congreso Brasileño de Homocultura, Brasilia. (Traducción nuestra).

Mira Alberto (2008). *Miradas Insumisas. Gays y lesbianas en el cine*. Barcelona, Egales.

Morgade Graciela y Alonso Graciela (comp.) (2008). *Cuerpos y sexualidades en la escuela. De la normalidad a la disidencia*. Buenos Aires, Paidós.

Skliar Carlos (2006). “Palabras de la normalidad. Imágenes de la anormalidad”. En Dussel Inés y Gutierrez Daniela (comp.)(2006). *Educación la mirada. Políticas y pedagogías de la imagen*. Buenos Aires, Manantial – Flacso.